

La memoria insurgente de las Madres de Plaza de Mayo en la lucha por los Derechos Humanos¹

Natalia Carolina Marcos²

Resumen

El presente artículo aborda la relación que establecen las Madres de Plaza de Mayo —en particular la Asociación Madres de Plaza de Mayo, facción liderada por Hebe de Bonafini— con la memoria insurgente como herramienta de lucha por los Derechos Humanos. Señala cómo el proceso de construcción colectivo de la memoria realizado por las Madres de Plaza de Mayo fue mutando y resignificándose en los diferentes momentos históricos que les tocó vivenciar a lo largo de treinta años desde su aparición. En este sentido, expone cómo las Madres de Plaza de Mayo, a través de su praxis política y social, han interpelado la historia y memoria oficiales promovidas desde la institucionalidad y preconizaron, así, la construcción de una *memoria insurgente*, esto es, sublevada, rebelde, insumisa, insubordinada e insurrecta contra el poder, que se levanta contra situaciones de injusticia y opresión. En este sentido, esta elaboración pretende elucidar la postura insurgente de las Madres de Plaza de Mayo frente a ciertas políticas de memoria preconizadas desde el Estado argentino y algunos grupos y organizaciones sociales, por un lado y, por otro, procura plantear algunas formas transgresoras de recordación que implementaron a lo largo de su historia.

Palabras clave: memoria / memoria oficial / historia oficial / insurgencia / memoria insurgente / lugares de la memoria / derechos humanos / dictadura militar / terrorismo de Estado

Abstract

This article looks into the relationship established by the Mothers of the Plaza de Mayo -in particular, the Mothers of the Plaza de Mayo Association, led by Hebe de Bonafini- with insurgent memory as an instrument in the struggle for Human Rights. It points out how the process of collectively constructing memory carried out by the Mothers of the Plaza de Mayo altered and changed its sense with the historical events they have so happened to live alongside during the collective's thirty years of existence. In this sense, this article shows how, by means of their political and social praxis, the Mothers of the Plaza de Mayo have interpellated official history and memory promoted by institutions and have thus heralded the construction of an insurgent memory, that is, one that takes a stand, is revolutionary, non-submissive, insubordinate and rebels against power, one that stands up to unjust and oppressive situations. Therefore, this work intends on the one hand to explain the insurgent stance of the Mothers of the Plaza de Mayo against

¹ Algunas ideas del artículo fueron presentadas en la Conferencia Latinoamericana «Derechos Humanos, Democracia y Emancipación», Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador, 21 a 23 de mayo de 2008.

² Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires, Argentina) y Magíster en Estudios de la Cultura, Mención Políticas Culturales (Univer-

sidad Andina Simón Bolívar, Ecuador). Investigadora de la Comisión de la Verdad del Ecuador.

certain memory policies announced by the Argentinean State and a number social groups and organisations, and on the other hand, to put forward some transgressive means of remembrance they have implemented throughout their existence.

Key words: memory, official memory, official history, insurgency, insurgent memory, places of memory, human rights, military dictatorship, State terrorism.

Nuestra arma, es nuestra palabra.
La palabra, junto con el amor y la dignidad,
es lo que nos hace seres humanos.
Subcomandante Insurgente Marcos

Introducción

En el presente artículo, abordo la relación que establecen las Madres de Plaza de Mayo —en particular la Asociación Madres de Plaza de Mayo (AMPM), liderada por Hebe de Bonafini— con la *memoria* en tanto herramienta de lucha por los Derechos Humanos. Señalo cómo el proceso colectivo de construcción de la memoria realizado por las Madres de Plaza de Mayo fue mutando y resignificándose en los diferentes momentos históricos que les tocó vivenciar a lo largo de treinta años desde su aparición en 1977. En este sentido, me interesa exponer cómo las Madres, a través de su praxis política y social, han interpelado la historia y memoria oficiales promovidas desde la institucionalidad y preconizaron, así, la construcción de una *memoria insurgente*, esto es, sublevada, rebelde, insumisa, insubordinada e insurrecta contra el poder, que se levanta contra situaciones de injusticia y opresión.

Para definir qué entiendo por memoria insurgente, expondré la elaboración que realiza Catherine Walsh del concepto de *insurgencia*. Según la pedagoga, dentro de las búsquedas alternativas al neoliberalismo y de las actuales geopolíticas del poder imperial, incluyendo los campos de conocimiento, hablar de insurgencias, tanto políticas como epistémicas, implica reconocer

nuevas formas de pensamiento y de autorepresentación, de cimarronaje, de gobernación, de insurrección y de revolución, iniciativas históricas y colectivas que intentan transgredir, interrumpir, interculturalizar e incidir, descolonizando y transformando las estructuras del poder y del saber como también a los propios sujetos, con miras hacia la edificación y realización de estructuras, instituciones, relaciones, y de saberes y seres realmente diferentes. Obviamente estas insurgencias no se limitan a la política ni al a esfera del Estado, ni tampoco provienen de partidos políticos. Más bien, forman parte de un nuevo ejercer político de los movimientos, pero también de otros agrupamientos y colectivos.³

Retomando este planteamiento, el proceso de construcción de la memoria insurgente significa cimentar nuevas formas de recuerdo y rememoración que transgreden y revolucionan no sólo los modos de recuerdo y olvido institucionalizados desde el poder, sino también la manera que tienen de recordar otros grupos y organizaciones sociales. Así, la memoria insurgente de las Madres supone un cuestionamiento cabal de las estructuras de poder y saber, en aras de construir nuevas estructuras, relaciones sociales, saberes y seres diferentes a los que el poder hegemónico edifica.

Por su parte, Agustín Lao-Montes establece una diferencia entre la noción de resistencia e insurgencia, en tanto la segunda alude a

la combinación de elementos contestatarios con dimensiones propositivas que sirven como contra corriente de lo establecido. Incluye focos de lucha, nuevos actores en el escenario y redefiniciones de lo político y de cómo hacer política, envuelve saberes liberados de su condición subalterna, nuevos discursos y horizontes distintos (...) esgrimiendo reclamos de ser y subjetividad y discurso de democracia radical. Las insurgencias también son espacios, zonas, territorios: economías de trueque, gobiernos locales, experimentos de convivencia solidaria, y estrategias comunitarias de supervivencia. Pueden ser formas institucionales alternas y alternativas de carácter diverso: proyectos educativos, gobiernos indígenas, ciudades de gobierno radical (como las caracolas zapatistas), y estados disidentes (como Cuba, Venezuela, y Bolivia).⁴

En este sentido, las Madres dejaron de resistir al poder opresor y, en su defecto, redefinieron de manera insurgente el ámbito

³ WALSH, Catherine, «Insurgencias políticas epistémicas y giros de coloniales», *Comentario Internacional*, No. 7, Centro Andino de Estudios Internacionales (UASB), Corporación Editora Nacional, segundo semestre de 2006 – primer semestre de 2007, pp. 14-15.

⁴ LAO-MONTES, Agustín, «Las actuales insurgencias políticas-epistémicas en las Américas: giros a la izquierda, giros anti imperiales, giros de

coloniales», *Comentario Internacional*, No. 7, Centro Andino de Estudios Internacionales (UASB), Corporación Editora Nacional Quito, segundo semestre de 2006 – primer semestre de 2007, pp.176-177.

de lo político y la política. Una de las formas insurgentes de hacer política es aquella que atañe a la memoria como herramienta de lucha social y reivindicación de los derechos humanos. De este modo, la memoria insurgente, a la vez contestataria y propositiva de un orden social diferente, se refugia y cristaliza en los *lugares de la memoria*, tales como la Plaza de Mayo, el periódico y la radio de las Madres, el Espacio de la Memoria o la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, entre otros. Pierre Nora, el filósofo francés que acuñara este término, asegura que los lugares de la memoria son aquellos espacios dotados de sentido en que «la memoria se ha encarnado selectivamente, y que por la voluntad de los hombres o el trabajo de los siglos han permanecido como los símbolos más luminosos de aquélla: fiestas, emblemas, monumentos y conmemoraciones, pero también elogios, diccionarios y museos». ⁵ Por su parte, Carme Molinero aduce que los lugares de la memoria constituyen un instrumento primordial de las políticas públicas de la memoria, puesto que las últimas determinan, en buena medida, la memoria colectiva en las sociedades de masas. ⁶ Por tanto, la presente elaboración intenta elucidar la postura insurgente de las Madres de Plaza de Mayo frente a ciertas políticas de memoria preconizadas desde el Estado argentino y algunos grupos y organizaciones sociales, por un lado y, por otro, procura plantear algunas formas transgresoras de recordación que las Madres implementaron a lo largo de su historia. Cabe señalar que los ejemplos a los que me referiré son ilustrativos y representativos, pero no pretenden, de manera alguna, ser exhaustivos.

⁵ NORA, Pierre (dir.), *Le lieux de mémoire*, t. I, *La République*, Gallimard, París, 1984, p. 8.

⁶ MOLINERO, Carme, «“Lugares de memoria” y políticas de memoria», en Felipe GÓMEZ IZA (dir.), *El derecho a la memoria*, 1.ª ed., Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe. Universidad de Deusto, Bilbao, 2006, p. 298.

⁷ Según Miguel Bonasso, se utiliza la denominación de terrorismo de Estado «para demarcar un modelo estatal contemporáneo que se ve obligado a transgredir los marcos ideológicos y políticos de la represión “legal” (la consentida por el marco jurídico tradicional) y debe apelar a “métodos no convencionales”, a la vez extensivos e intensivos, para aniquilar a la oposición política y la protesta social, sea ésta armada o desarmada». Véase Bonasso, Miguel, *Terrorismo de Estado*, Navarra, España, Ed. Txalaparta, 1990, pp. 9-10.

⁸ Véase PÉREZ ESQUIVEL, Adolfo, «Vigencia de la Doctrina de Seguridad Nacional», en Irene LEÓN (ed.), *La Otra América en debate. Aportes del Foro Social Américas*, Quito, Foro Social Américas, 2006, p. 218. También puede cotejarse la afirmación que realiza Alejandro Paredes sobre el adiestramiento militar por parte de Estados Unidos. Él asegura lo siguiente: «Estados Unidos se preocupó por el fortalecimiento de los ejércitos latinoamericanos (sólo entre 1970 y

Terrorismo de Estado y nuevos sujetos políticos

Las décadas del 60 y 70 en Latinoamérica estuvieron signadas por dictaduras militares, las cuales se desarrollaron en el contexto internacional de la Guerra Fría. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la actitud de Estados Unidos (representante del bloque occidental y capitalista) hacia América Latina estuvo determinada por la división de áreas de influencia con la URSS (representante del bloque oriental y socialista), el triunfo de la revolución cubana y la derrota de la guerra de Vietnam. En este sentido, la geopolítica imperialista de Estados Unidos estuvo destinada a impedir el avance del comunismo en países que no fueran sus aliados.

Las dictaduras militares estuvieron enmarcadas en la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), que constituyó una ideología proveniente de Estados Unidos vinculada a un modelo económico, político, social y cultural verticalista destinado a suprimir la participación del pueblo en las decisiones políticas. Para la implantación de este modelo se empleó a los ejércitos latinoamericanos, quienes lo impusieron mediante la utilización del *terrorismo de Estado*.⁷ Según el premio Nóbel de la Paz argentino Adolfo Pérez Esquivel, más de 80 mil militares pasaron por la Escuela de las Américas en Panamá y por las academias militares de Estados Unidos. El problema —señala Pérez Esquivel— estriba en que siguen haciendo lo mismo, porque nuestros gobiernos lo toleran y son cómplices.⁸

1973 les destinó cerca de 4.300 millones de dólares) y por difundir la doctrina de la seguridad nacional en distintas instancias de instrucción. La Escuela del Ejército de las Américas, en Panamá, fue el principal centro de adiestramiento para extranjeros aunque existieron otros. Todos los cursos incluyeron en sus programas un momento para alertar sobre el peligro del avance rojo. En algunos se enseñó a torturar (practicando en los mismos alumnos) o a fabricar bombas con elementos caseros. En Paraguay, entre los Archivos del Horror, se encontró un manual de Fort Gulick para interrogadores que instruíra sobre cómo mantener vivas a personas torturadas con electricidad. Además de su asesoramiento, la inteligencia estadounidense distribuyó equipo eléctrico de tortura e intercambió información sobre exiliados. En Fort Gulick, además de la Escuela de las Américas, funcionó el centro de planificación y operaciones contrainsurgentes hemisféricas que favoreció las comunicaciones internacionales para la Operación Cóndor a través de la red de telecomunicaciones del Gobierno de los Estados Unidos.» PAREDES, Alejandro, «La Operación Cóndor y la guerra fría», *Universum*, 2004, vol. 19, n.º 1, pp. 122-137.

URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071823762004000100007&lng=es&nrm=iso

El objetivo que persiguió la DSN fue eliminar al «enemigo interno», que en su momento fue el «fantasma» del comunismo y la «subversión» en Argentina. Cabe destacar que el enemigo se redefine diacrónicamente, y el imperio debe, en ese afán, inventar y estigmatizar permanentemente uno nuevo. Así, en Brasil, Argentina, Uruguay y Chile las dictaduras militares buscaron «exorcizar» la sociedad de individuos y grupos que «amenazaban» la preservación de los valores tradicionales: la familia, la religión, la propiedad privada y el orden instituido. Estos planteamientos pueden asemejarse a la argumentación que realiza Judith Filc acerca de la visión maniqueísta de la sociedad argentina que propugnó la dictadura en Argentina. Para ella,

La dictadura concibió la sociedad argentina en términos de una serie de pares opuestos que dependían de una visión maniqueísta de la realidad, fuertemente influida por el pensamiento católico integrista. Esta concepción dividió a la sociedad argentina en amigos y enemigos, «buenos» (verdaderos) argentinos y «malos» argentinos (apátridas), cristianos y ateos, «buenos» ciudadanos y «subversivos», etcétera.⁹

A propósito de la noción de subversivo, Ricardo Foster argue lo siguiente:

Mal parida desde el comienzo, esta palabra ambigua tiene una significación oculta, un sonido prohibido, un efecto aterrador, un lazo indestructible con la ignorancia. Encierra una amenaza vacía, un enemigo fantasma; y esto es quizás lo más importante del concepto: la clave está en su carácter fantasmal.¹⁰

El carácter «fantasmagórico» del concepto de subversivo da cuenta, justamente, del «fantasma» que recorría la Argentina y el mundo (preconizado por la Doctrina de Seguridad Nacional yankee), y que debía, para las clases dominantes, exorcizarse.

La emergencia de las Madres de Plaza de Mayo como sujetas políticas debe contextualizarse, así, en el marco de la más cruenta dictadura militar argentina, autodenominada oficialmente *Proceso de Reorganización Nacional* (PRN), que tomó el poder estatal desde 1976 hasta 1983. El golpe de Estado efectuado por las Fuerzas Armadas en Argentina, lejos de ser un

episodio esporádico e improvisado, constituyó un hecho planificado por las clases dominantes que, ante la incapacidad progresiva de dominar el sistema político —hecho que fuera acrecentándose con el ascenso del radicalismo y se ahondara con el peronismo—, recurrieron a las Fuerzas Armadas con el objetivo de recuperar y conservar la hegemonía. Tal como lo argumenta Pilar Calveiro, la gran burguesía agroexportadora, la gran burguesía industrial y el capital monopólico, se convirtieron en aliados de las Fuerzas Armadas, alternativa o simultáneamente, con lo cual existió una lógica de enfrentamiento permanente, dado que las alianzas fueron coyunturales. «Toda decisión política debía pasar por su aprobación [de las Fuerzas Armadas]. La limitación que representaba para los sectores poderosos su falta de consenso se disimulaba ante el poder disuasivo y represivo de las armas; el alma del poder político se asentaba en el poder militar»,¹¹ asegura la autora.

El período de gobierno militar, popularmente conocido como «El Proceso», se caracterizó por el control absoluto de los medios de comunicación, la imposición de una ideología monolítica, la pretensión de obediencia y participación activa en las medidas policiales del Estado, un aparato de policía secreta y de campos de concentración para disciplinar y exterminar a los disidentes y antagonistas al poder militar. Las primeras medidas adoptadas por el gobierno de facto fueron la supresión de toda actividad sindical y política, así como también la intervención de escuelas, universidades, sindicatos, empresas privadas, instituciones deportivas, medios de comunicación, etc. «Ése sería el signo de los próximos 7 años: 30.000 desaparecidos, 15.000 fusilados, 8.900 presos políticos, 1.500.000 de exiliados, una economía destrozada, un pueblo empobrecido». ¹² Cabe destacar que esta cita, extraída de un documento realizado por las Madres de Plaza de Mayo, pertenece al año 2005 (casi treinta años después del golpe militar). La misma relata el saldo que dejó, en términos económicos, políticos y sociales, la implementación de la dictadura militar en Argentina.

⁹ FILC, Judith, «La memoria como espacio de conflicto político: los relatos del horror en la Argentina», en *Apuntes de investigación del CECYP*, No. 2-3, Buenos Aires, Fundación del Sur, Noviembre de 1998, p. 45.

¹⁰ FORSTER, Ricardo, «Adversus tolerancia», *La ciudad futura*. Fragmento del artículo publicado en el portal de H.I.J.O.S. URL: http://www.hijoscapital.org.ar/index.php?Itemid=47&id=57&option=com_content&task=view

¹¹ CALVEIRO, Pilar, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Ed. Colihue, 2001, p. 8.

¹² Asociación Madres de Plaza de Mayo, *Memoria fértil. La dictadura, la impunidad y la compleja trama de complicidades 1976-2005*, p. 2. URL: <http://www.elortiba.org/memoria4.html>

En efecto, la dictadura militar implicó la represión generalizada de los grupos armados¹³ y de toda oposición política, económica o de cualquier naturaleza, con una violencia inédita hasta ese entonces. Los campos de concentración en donde fueron secuestrados, torturados y aniquilados tales grupos, siguiendo los planteamientos de Calveiro, fueron dispositivos encargados de *fracccionar* y *segmentarizar* la responsabilidad moral de los actores implicados en la maquinaria represiva y desaparecedora. Asimismo, Calveiro acredita que resulta imposible remitirse a los campos de concentración sin hacer referencia a los actores políticos que coexistieron en ellos, particularmente las Fuerzas Armadas y las organizaciones guerrilleras. Cabe señalar la descripción que realiza la autora de aquellos campos de concentración:

Para el funcionamiento de los campos de concentración no se requerían grandes instalaciones. Se habilitaba alguna oficina para desarrollar las actividades de inteligencia, uno o varios cuartos para torturar a los que solían llamar «quirófanos», a veces un cuarto que funcionaba como enfermería y una cuadra o galerón donde se hacinaba a los prisioneros.

La *población* masiva de los campos estaba conformada por militantes de las organizaciones armadas, por sus periferias, por activistas políticos de la izquierda en general, por activistas sindicales y por miembros de los grupos de derechos humanos. Pero cabe señalar que, si en la búsqueda de estas personas las fuerzas de seguridad se cruzaban con un vecino, un hijo o el padre de alguno de los implicados que les pudiera servir, que les pudiera perjudicar o que simplemente fuera un testigo incómodo, ésta era razón suficiente para que dicha persona, cualquiera que fuera su edad, pasara a ser un “chupado” más, con el mismo destino final que el resto.¹⁴

Por consiguiente, las desapariciones y los campos de concentración conformaron *la* modalidad represiva oficial. Si bien no existe consenso exacto acerca de la cantidad de desapariciones, varios organismos de derechos humanos, entre ellos las Madres de Plaza de Mayo, estiman una cifra total de 30 mil desaparecidos. Ello hace alusión a que el poder es, ante todo, un mecanismo de represión; la represión constituye, en efecto, la esencia misma del poder. Es decir, la modalidad represiva del Estado no fue, tal como se adujo anteriormente, un episodio esporádico y

desproporcionado sino, antes bien, y siguiendo los planteamientos de Calveiro, una *tecnología represiva adoptada racional y centralizadamente*. En ello consiste la esencia del poder desaparecedor.

Calveiro realiza una genealogía del concepto de *poder desaparecedor* en aras de comprender las desapariciones sistemáticas de personas que efectuaron las Fuerzas Armadas desde 1976. La politóloga afirma que la *desaparición* no es un eufemismo sino una alusión literal. Según ella, este concepto hace referencia a «una persona que a partir de determinado momento *desaparece*, se esfuma, sin que quede constancia de su vida o de su muerte. *No hay cuerpo de la víctima ni del delito*. Puede haber testigos del secuestro y presuposición del posterior asesinato pero no hay un cuerpo material que dé testimonio del hecho»¹⁵ Al respecto, también puede observarse la aseveración que realiza Judith Filc sobre las desapariciones «sin testigos». La autora arguye que «El doble mensaje del discurso autoritario, la imposibilidad de determinar qué es verdad y qué no a partir de una estrategia oficial de ocultamiento (de la clandestinidad del aparato represivo) produce, en el momento del recuerdo, lo que Shoshana Felman llama “un hecho sin testigos”.» Refiriéndose al genocidio en los campos de concentración nazis, Filc señala la especificidad del genocidio clandestino. Éste consiste en «un evento no empírica sino cognitiva y perceptualmente sin testigos, tanto porque imposibilita el ver, como porque excluye la posibilidad de una *comunidad de los que ven*: un evento que aniquila radicalmente el recurso (la apelación) a la corroboración visual (a la conmensurabilidad entre dos visiones)».¹⁶ Es decir, la desaparición de personas provocó la invisibilidad de los crímenes de Estado, ya que, al no haber víctima (cuerpo del delito), también se invisibiliza o «desaparece» al victimario, al asesino.

Las Fuerzas Armadas utilizaron el terrorismo de Estado en pos de redefinir la estructura económica, el sistema político y la sociedad civil. Éstas asaltaron el poder estatal en aras de imponer un nuevo patrón de acumulación neoliberal, denominado por Eduardo Basualdo *valorización financiera* —el cual redefinió la relación Estado-sociedad/capital-trabajo— que se logró aplicar, en sus inicios, a través del secuestro, tortura, asesinato y

¹³ Entre los grupos armados más importantes de Argentina pueden señalarse: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP); Montoneros; Fuerzas Armadas Peronistas (FAP); Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR); y Descamisados.

¹⁴ CALVEIRO, Pilar, *op. cit.*, pp. 44-45.

¹⁵ *Ibid.*, p. 26.

¹⁶ FILC, Judith, *op. cit.*, p. 40

desaparición de gran parte de los cuadros políticos y dirigentes populares, que organizaban y movilizaban a los sectores contestatarios a la dictadura y su proyecto de exclusión y dominación social. Para Basualdo, este nuevo patrón de acumulación se expresa como *el proyecto político-económico que representa los intereses de los sectores dominantes en Argentina*. «No se trata únicamente de la enorme rentabilidad que obtienen los bancos o el sistema financiero en general, sino también de la renta financiera que perciben los capitales oligopólicos líderes en las restantes actividades económicas, entre las que se cuenta la producción industrial, agropecuaria y, más recientemente, los servicios públicos privatizados»¹⁷ Al respecto, Hebe de Bonafini esgrimió, en el discurso de apertura del Encuentro de Economía y Derechos Humanos organizado por la AMPM, lo siguiente:

es importantísimo que empecemos a discutir cómo la economía tiene que ver con los derechos humanos, cosa que a las Madres nos costó tanto entender. Cuando nos decían que el plan económico tenía que ver con las desapariciones las Madres decíamos: «¡no! pero qué va a tener que ver, ¡qué disparate...!

Y cuando nos fuimos dando cuenta que había que aplicar un plan económico a sangre y fuego y para eso había que hacer desaparecer a todo joven, hombre o mujer que se opusiera a ese plan, ahí recién entendimos con el dolor, la desesperación y la angustia que los planes económicos son para aplastar a los pueblos, para destruirlos, para robarles, y para apropiarse de las riquezas de los pueblos. Y ahí recién lo entendimos.¹⁸

Así, la Presidenta de la AMPM pone de manifiesto cuán estrecho es el lazo entre la economía y el exterminio de los que fueran sus hijos e hijas.

La guerra sucia estuvo sustentada en la falaz teoría de los dos demonios, que fuera, sobre todo, amparada bajo la égida del gobierno democrático de Raúl Alfonsín (1983-1989). En palabras del ex Presidente: «lo que existió fue el uso del sistema terrorista para luchar contra el terrorismo [se refiere a las guerrillas], y como dije una vez, luchar contra el demonio con

el demonio nos llevó a un verdadero infierno»¹⁹ Siguiendo los planteamientos de Judith Filc, esta argumentación torna arduo escindir «enemigos/demonios» de «víctimas». De esta manera, «La “guerra”, entonces, tuvo lugar entre dos bandos, y el resto de los ciudadanos, aparentemente, fueron “testigos inocentes”. [...] ¿Quiénes tienen derecho a la “patente” de víctima? ¿Quiénes son, entonces, los que “tienen derecho” a perdonar?»²⁰

En el cuadernillo realizado por las Madres de Plaza de Mayo titulado *Memoria fértil. La dictadura, la impunidad y la compleja trama de complicidades 1976-2005*, se explica que:

A partir de allí un nuevo lenguaje se hizo cotidiano: la lucha pasó a llamarse accionar, los hombres, elementos, su identidad: «subversiva» y el objetivo final, su «aniquilación». Los medios masivos de comunicación fueron en una gran medida una caja de resonancia de la alianza genocida. También la iglesia acompañó la escalada militar y a través de sus homilías arengó a la lucha contra la «subversión atea». Mientras que los burócratas sindicales, —algunos de los cuales concurrían al comando del ejército para evaluar los avances de la «lucha antsubversiva»—, y las patronales empresarias, fueron activos partícipes del «aniquilamiento» de las filas sindicales combativas.²¹

De esta manera, la historia política de Argentina se ha encargado de que la vida de un sinnúmero de personas esté dividida entre un antes y un después de la *catástrofe social*²² que desató el exterminio perpetrado por las Fuerzas Armadas, lo cual acarreó transformaciones profundas no sólo en el ámbito personal y privado, sino también en la esfera pública y política. Los cambios forjados por el terrorismo de Estado provocaron la emergencia de nuevos actores políticos y sociales, que implicaron el afianzamiento de un modo completamente nuevo y radical de entender lo político y la política. El ejemplo más paradigmático de ello fueron las Madres de Plaza de Mayo, madres en su mayoría amas de casa que se transformaron en sujetas políticas, símbolos de la resistencia e insurgencia contra la dictadura militar, las prácticas corruptas de la política tradicional y el sistema capitalista.

¹⁷ BASUALDO, Eduardo, *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2001, p. 13.

¹⁸ DE BONAFINI, Hebe, Discurso del 23 de agosto de 2007. URL : <http://www.madres.org/asp/contenido.asp?clave=2486>

¹⁹ Citado por FILC, Judith, *op. cit.*, p. 43.

²⁰ *Ibid.*, pág. 43.

²¹ Asociación Madres de Plaza de Mayo, *op. cit.* p. 2.

²² René KAËS define como catástrofe social al «...aniquilamiento (o la perversión) de los sistemas imaginarios y simbólicos predispuestos en las instituciones sociales y transgeneracionales». Citado por PUGET, Janine y René KAËS (comps.), *Violencia de Estado y psicoanálisis*, Buenos Aires, CEAL, 1991, p. 144.

Las Madres de Plaza de Mayo fueron las primeras en objetar las violaciones a los derechos humanos en Argentina. El movimiento de las Madres de Plaza de Mayo comenzó a forjarse un 30 de abril de 1977, cuando catorce mujeres se reunieron frente a la Casa de Gobierno, ubicada en plena Plaza de Mayo, sitio histórico de Buenos Aires. Pero ellas comenzaron a congregarse en el '76, golpeando las puertas del Ministerio del Interior, las iglesias, policía, partidos políticos, cárceles y en la calle preguntando: «¿en dónde están nuestros hijos?». Las mismas son un grupo de mujeres que, en un principio, se habían dedicado a ser amas de casa, esposas y a criar a sus hijos/as. Cabe señalar que, la mayoría de ellas, nunca tuvo una previa educación o filiación política. En 1977, descubrieron que eran «madres terroristas» por el mero hecho de ser las madres de «terroristas» y «subversivos», tal como fueron designados por los militares que tomaron el poder fácticamente: seres «desviados» que «amenazaban la estabilidad y el orden del país», de cuya «perversión» eran, tal como les decían, culpables.

Ellas emergieron en la esfera pública y política, de manera forzada, mediante la desaparición de sus hijos e hijas y, a diferencia de muchas organizaciones, no fue un grupo de mujeres autoconvocadas con un fin preconcebido o ideales comunes. Las articuló la desesperación por encontrar a sus hijos e hijas y, de este modo, a medida que fueron tomando conciencia, resistiendo e impugnando al terrorismo estatal, reivindicaron las luchas y enarbolaron las banderas revolucionarias de sus hijos e hijas. Cuando comenzaron a reunirse, era un grupo pequeño de madres, que creció hasta aglutinar entre 300 y 400 madres de desaparecidos. Asimismo, cabe señalar que, si bien se nucleaban en Buenos Aires, se han conformado grupos de Madres en el interior de Argentina, donde también se cometieron crímenes de Estado. Con el paso del tiempo, se convirtieron en una organización civil de derechos humanos que desafían y cuestionan, a través de su praxis política y social, no sólo la memoria e historia oficiales, sino también el conjunto del sistema capitalista, tal como lo hicieran sus hijos e hijas.

Por consiguiente, la represión implantada en Argentina dio lugar, en la esfera de lo social y político, a la cimentación de nuevos espacios y actores sociales y políticos. Las identidades de las

Madres se ponen en juego en una articulación²³ y una evolución permanente que opera, a la vez, como constructora de una identidad propia en el discurso y en la práctica. Podemos comprender dicha «metamorfosis» identitaria y política como un proceso, el cual se ha ligado firmemente con el devenir histórico transcurrido en Argentina desde la pasada dictadura militar hasta el presente democrático y que, sin duda alguna, debe anclarse a las interacciones con diversos movimientos sociales y organizaciones políticas que se aglutinan tras el objetivo de subvertir el orden social imperante. Así, los sujetos sociales que emergieron en el espacio público como corolario del sistema represivo, elaboraron su identidad alrededor de los hechos dramáticos antes mencionados. Pues bien, en este proceso se invierten las genealogías, puesto que las Madres fueron, tal como lo mencionan, «paridas» por sus hijos y precedidas por éstos en el ámbito político, y construyeron su historia desde la pérdida y la búsqueda de justicia.

Vale señalar, además, que ante los horrores cometidos por las fuerzas militares, aparecieron algunas organizaciones (si bien existían ya otras, como la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre) que instalaron la defensa y protección de los derechos humanos ante el terrorismo de Estado. En este sentido, se puede nombrar al Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), presidido por quien fuera galardonado en 1981 con el premio Nóbel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, secuestrado, torturado y prisionero en campos de concentración en Argentina durante 1977 y 1978. La denuncia que organismos como éste realizaron a escala mundial, en conjunto con algunos de los perseguidos políticos exiliados en distintos países alrededor del mundo, posibilitaron que la comunidad internacional se informara sobre las violaciones a los derechos humanos que sucedían en Argentina y permitieron una relativa vigilancia sobre el accionar militar.

Memorias en disputa: memorias oficiales y memorias insurgentes

Las memorias son prácticas políticas, sociales y culturales, espacios y lugares en los cuales se debate, cuestiona y construye,

²³ En concordancia con Laclau y Mouffe, la *articulación* es entendida como una práctica «que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica». LA-

CLAU, Ernesto y Chantal MOUFFE, *Hegemonía y estrategia socialista*, México DF, Ed. Siglo XXI, 1987, p. 119.

deconstruye y reconstruye, a partir de contradicciones e intereses disímiles, el poder, el pasado, el presente y el porvenir de las sociedades. En este sentido, si se toma en consideración la aseveración de Ana González Bringas, existe una profunda dificultad cuando lo que se debe recordar son violaciones masivas de derechos humanos, en la medida en que

La experiencia nos enseña que en estos casos, y más cuando los victimarios detentan el control de los canales oficiales de comunicación, se suele excluir de la narración al grupo que atenta directamente contra los intereses del primero. Se construye entonces un discurso oficial que tenderá a la justificación de los delitos cometidos y, en el peor de los casos, buscará la redistribución de culpas. El resto de las narraciones quedará al margen de la Historia Oficial.²⁴

Las dictaduras no se mantienen sólo por la fuerza, sino que precisan el consenso de gran parte de la población. En este sentido, el PRN estuvo avalado y financiado por gran parte de los partidos políticos, la cúpula de la Iglesia católica, algunos sindicatos, empresarios nacionales y extranjeros y Estados Unidos. En efecto, los represores argentinos y todos los grupos sociales que avalaron la dictadura militar —y su proyecto económico y político de «miseria planificada», tal como lo designan las Madres de Plaza de Mayo— han suscitado la instauración de una *memoria oficial* que, erigida desde la institucionalidad, procuró emplazarse como «la verdad» de lo sucedido. Es decir, como memoria que pretende ser historia. La historia oficial, pues, recobra un significado peculiar al procurar cimentar la identidad de una sociedad que suele olvidar la realidad fáctica de la construcción social de la nación en tanto proyecto político. Por tal motivo, existe una dimensión política de la memoria que se utiliza en aras de forjar la construcción hegemónica del pasado.

Ciertamente, el pasado debe ser elaborado y reelaborado asiduamente en pos de impedir el olvido. Memoria y olvido no constituyen terrenos neutrales, sino, antes bien, establecen dispositivos de disciplinamiento y control social y, asimismo, mecanismos de legitimación de la identidad colectiva.

Pareciera, en este sentido, existir mucho terreno para la memoria de los «vencedores», pero un espacio constreñido para la memoria de los «vencidos». Se trata, tal como lo explica Judith Filc, de la instauración de un *relato dominante* que, «por tratarse de una interpretación entre otras del pasado, producirá en su misma construcción la exclusión de la identidad colectiva de aquellos que defiendan la legitimidad de otros relatos»²⁵.

En este marco, durante treinta años algunos sectores sociales pretendieron negar y olvidar la violación sistemática de los derechos humanos y, precisamente, se intentó ceñir las experiencias de la represión al ámbito privado, esto es, individualizar una problemática social. Se adoptó, pues, una estrategia de *privatización de la memoria* instituida desde el poder. No casualmente la memoria privada e individualizante pierde los sentidos colectivos y, por tanto, políticos de la acción. Ahora bien, en concordancia con Pilar Calveiro, puede aseverarse que, lejos de ser un conflicto privado, el PRN y su consecuente tecnología represiva no significó una inaudita degeneración ni algo ajeno a la sociedad argentina y su historia, sino que, antes bien, «forma parte de su trama, está unido a ella y [se] arraiga en su modalidad y en las características del poder establecido».²⁶

Así, el trabajo de recordar lo que muchos/as pretenden olvidar, adquiere un carácter de interpelación que no todas las personas consiguen aceptar. Las propuestas de olvido promovidas desde vastos sectores sociales, perceptibles en frases tales como «borrón y cuenta nueva» o «dar vuelta la página», han estado respaldadas en la ilusión de la consecución de la «paz», la «democracia» y la «armonía» de las relaciones sociales. En consecuencia, el olvido —una forma particular de impunidad— ha sido propugnado en tanto condición *sine qua non* para generar consensos y, de este modo, expulsar el miedo generalizado de nuevas confrontaciones. De ahí que uno de los lemas más importantes de las Madres de Plaza de Mayo sea «Ni olvido ni perdón», el cual impugna, desde el discurso, las prácticas de impunidad promovidas desde los grupos sociales anteriormente mencionados.

²⁴ GONZÁLEZ BRINGAS, Ana, «Abuelas-Madres de Plaza de Mayo: la construcción social de la memoria», en *El derecho a la memoria*, op. cit., p. 581.

²⁵ FILC, Judith, op. cit. p. 40.

²⁶ CALVEIRO, Pilar, op. cit., p. 27.

Tal como se enunció, el poder no se sostiene sólo por la fuerza y, por ello, los políticos precisan leyes de impunidad²⁷ y jueces que las hagan cumplir, puesto que la impunidad no es sólo para las Fuerzas Armadas, sino también para los políticos que los ampararon y encubrieron y que, hoy, lo continúan haciendo. Son, por esta razón, también cómplices y responsables.

En contraposición con lo expuesto, la memoria insurgente de las Madres implica la construcción de una memoria que transgrede e interpela la memoria e historia oficiales, y supone, a su vez, la instauración de una memoria que se erige contra el olvido, la impunidad y la injusticia social. En este punto, me interesa analizar cómo la memoria insurgente de las madres se cristaliza a partir de ciertos emblemáticos lugares de la memoria.

El primer lugar de la memoria, y el más significativo en términos simbólicos para las Madres, es aquel que alude al nombre que ellas portan: la Plaza de Mayo. La Plaza de Mayo nuclea a la Casa de Gobierno —más conocida como «Casa Rosada»— la Catedral, el banco público, un museo y algunos otros edificios de carácter estatal. Este espacio público fue testigo de prácticamente todos los acontecimientos trascendentales de la historia de Argentina, algunos para su gloria y orgullo, otros para su infortunio e ignominia. Hebe de Bonafini explica que antes de encontrarse en la Plaza se reunían en la iglesia Stella Maris (la iglesia de la Marina). Allí, Azucena Villaflor de Vicente (una de las mentes más lúcidas de la organización, quien fuera luego secuestrada, torturada y desaparecida por los militares), al vislumbrar que en aquel lugar no se conseguía nada, propuso encontrarse en la Plaza de Mayo para presentar una carta exigiendo

una audiencia, con el fin de saber qué había pasado con sus hijos. Pero, ¿por qué la Plaza? «En la Plaza éramos todas iguales. Ese “¿qué te pasó?”, “¿cómo fue?” Éramos una igual a la otra; a todas nos habían llevado los hijos, a todas nos pasaba lo mismo. [...] no había ningún tipo de diferencia ni ningún tipo de distanciamiento. Por eso es que nos sentíamos bien. Por eso es que la Plaza agrupó».²⁸

Se encontraron allí un 30 de abril y, al ser sábado, decidieron reencontrarse el próximo jueves. Los jueves se transformaron para las Madres en un día crucial; desde ese momento, no hubo un solo jueves que ellas no se reunieran en ese (su) lugar. Desde entonces, se generaron las primeras acciones, aunque espontáneas. La primera fue entregar la carta, pero cuando la policía vislumbró que eran 60 o 70 madres, les dijo que no podían estar reunidas ya que había estado de sitio; pues bien, les exigió que marchen, que caminen. Y comenzaron a marchar, tal como lo realizan todos los jueves en la Plaza; marchar «hacia algo», como lo explican ellas, que no es lo mismo que rondar en torno de la pirámide de la Plaza, porque siempre se gira en torno de lo mismo. Las marchas continúan, porque el trabajo de hacer memoria no ha terminado y jamás lo hará. La toma de conciencia comenzó en este momento, al estar aferradas caminando de a dos, dialogando y solidificando, de esta manera, el pensamiento. Una acción *noviolenta*²⁹ por antonomasia. Desde este momento, se pasó del peregrinaje individual a la acción colectiva.

El segundo lugar de la memoria que alude a una forma revolucionaria de hacer memoria y de recordar a sus hijos desa-

²⁷ El gobierno de Alfonsín (1983-1989) promulgó las leyes de impunidad de Punto Final y Obediencia Debida. La Ley de Punto Final (Ley 23.492) y la Ley de Obediencia Debida (Ley 23.521) establecieron la impunidad de los delitos cometidos en el marco de la represión sistemática por parte del Estado. La Ley de Punto Final estuvo dirigida a ultimar con las investigaciones por los crímenes ocurridos durante el terrorismo de Estado y a lograr la impunidad de quienes no fueron citados en el plazo que el texto legal estipulaba (60 días). Por su parte, la Ley de Obediencia Debida aducía que los imputados habían actuado bajo coerción, acatando órdenes superiores de las que no tuvieron posibilidad de inspección, oposición ni resistencia en cuanto a su oportunidad ni legitimidad. La Ley 23.521 dejó sin proceso, investigación y castigo a los oficiales de mandos superiores que no hubieran actuado como comandantes en jefe, jefes de zona o subzona o jefes de seguridad

²⁸ DE BONAFINI, Hebe, «Conferencia pronunciada el 6 de julio de 1988 por Hebe de Bonafini», en Inés Vásquez (ed.), *Historia de las Madres de*

Plaza de Mayo, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2003, pp. 14-15.

²⁹ El equipo del Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) de Argentina, presidido por el premio Nóbel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, desarrolla el concepto de *noviolencia activa* de la siguiente manera: «Escribimos noviolencia (NV), todo junto, reclamándolo como un concepto nuevo, que no se puede entender como mera oposición a la violencia, como un valor negativo, sino como una palabra cargada de connotaciones positivas y creativas. La NV es, en muchos aspectos, más un ataque a la pasividad que a la violencia, Y no es lo mismo ser noviolenta que no ser violento. [...] La noviolencia es un principio de actividad, de transformación dinámica de la sociedad, donde fines y medios son coherentes desde una ética profundamente arraigada, donde los sujetos actúan políticamente sin hacer de otros sujetos un instrumento. Servicio Paz y Justicia, *La noviolencia activa, camino hacia la liberación. Teoría y práctica*, Buenos Aires, SERPAJ, 2003, p. 4.

parecidos, ha sido el clásico pañuelo que las Madres se amarran en la cabeza en los lugares públicos al inicio y final de cada acto, marcha o viaje. En un principio, las Madres bordaban sus pañuelos con el nombre de sus hijos desaparecidos y el día en que fueron secuestrados. «Este “pañuelo blanco”, hecho con un material asociado al nacimiento, la pureza, el comienzo de la vida, se oponía de esa manera al pañuelo negro tradicionalmente asociado con el momento de duelo, así como se oponía a la impureza de aquellos que habían asesinado y hecho desaparecer cuerpos»³⁰, asegura Ludmila da Silva Catela. En este sentido, el pañuelo, lugar de la memoria insurgente, es un símbolo vital y una instrumento no violento por excelencia, puesto que impugna al autoritarismo y la injusticia al recordar a sus hijos e hijas asesinados. Ahora bien, el momento de ruptura con la memoria individual y privada se estableció cuando, en 1984, las Madres adoptaron en sus pañuelos el lema «Aparición con Vida», que reemplazó a los bordados con los nombres de sus hijos. Esta consigna política y demandante al poder, significó la abolición de las grandes pancartas que mostraban las fotografías de los hijos/as desaparecidos/as de cada Madre y, por tanto, el establecimiento de un modo revolucionario de recordarlos/as. Al respecto, Hebe de Bonafini argumenta lo siguiente:

Madres de los guerrilleros, madres de los revolucionarios, madres de la noche de los lápices, de los palotinos, de los alfabetizadores, de los maestros, de todos. Sacamos el nombre del hijo del pañuelo y no llevamos más la foto con el nombre. Todos pasos, con el tiempo, que la madre necesitó. Para que cuando a la madre le vengán a preguntar, diga: “Sí, somos madres de 30 mil”.³¹

Efectivamente, para Marguerite Guzmán Bouvard el cambio que significó el paso de la lucha individual por el retorno de su propio hijo/a a proclamar todos los desaparecidos como sus propios hijos implicó un salto enorme, y no solamente una extensión de la maternidad o maternidad social. No obstante, algunas madres que no estuvieron dispuestas a dar ese paso abandonaron la organización, pero continuaron asistiendo a la Plaza con las fotografías de sus hijos e hijas. Pues bien, la creciente conciencia y solidaridad social que fueron adquiriendo, se tradujo en dejar de hablar de sus tragedias personales e individuales, y percibieron, entonces, que su lucha era colectiva y política.

El segundo lugar de la memoria que me interesa abordar es el «Parque de la Memoria», un lugar de recuerdo y homenaje frente al Río de la Plata, que posee esculturas y un muro-monumento con los nombres de los desaparecidos. Esta iniciativa de un grupo de legisladores, familiares de víctimas y organismos de derechos humanos, se trata del memorial más grande de Latinoamérica que se levanta frente al Río de la Plata, porque en sus aguas fueron arrojadas muchas de las víctimas del terrorismo de Estado. La creación de este proyecto sembró discordias con la Asociación Madres de Plaza de Mayo, la cual se erigió, ante este hecho, de la siguiente manera:

¿Por qué tanto interés en que todo el pueblo reconozca y se haga cargo de la muerte de los 30.000 desaparecidos? ¿Quién ordenó su secuestro? ¿Quién ordenó su crimen? ¿Quién destruyó sus casas? ¿Quién secuestró sus libros? ¿Quién los quemó vivos? ¿Quién ordenó los vuelos de la muerte? ¿Quién organizó el genocidio? ¿Por qué tanto interés en demostrar que están muertos? ¿Por qué tanto monumento a la muerte? ¿Por qué tantos huesos filmados en la televisión? ¿Por qué tantos huesos fotografiados en los periódicos? ¿Por qué los antropólogos norteamericanos están tan empeñados en decir a quién corresponden esos huesos? Nadie en este país se hizo cargo del genocidio. Nadie asumió la responsabilidad del horror del crimen. Ningún militar, marino, aeronáutico, policía, civil, empresario, obispo, cura, monja o burócratas sindicales dijeron “fuimos nosotros”. ¿Por qué tanto interés en plasmar la muerte en monumentos, baldosas, homenajes y toda clase de caminos que la confirmen? La Asociación Madres de Plaza de Mayo se niega a reconocer la muerte de nuestros amados hijos. Ellos están desaparecidos para siempre. Seguimos dándole vida en cada casa, en cada escuela que construimos en los barrios, en cada cátedra de la Universidad, en cada página del periódico, en cada programa de la radio, en cada libro que editamos, en cada minuto de la prensa Madres. Seguiremos siendo su voz, seguiremos mirando con sus ojos y latiendo con su corazón. Sus heroicas vidas siempre iluminarán el camino revolucionario que ellos emprendieron y humildemente, continuamos nosotros.³²

La Asociación crítica que se escriba el nombre de los desaparecidos en monumentos, placas o cualquier tipo de recordatorio, dado que ello implicaría hacer un monumento a la muerte, enterrar a sus hijos/as y su lucha y desligar de toda responsabilidad a las Fuerzas Armadas y el Estado. Para ellas, debería «escri-

³⁰ DA SILVA CATELA, Ludmila, «Las marcas materiales del recuerdo», *El Monitor*, N.º VI, 2006. URL: <http://www.me.gov.ar/monitor/nro6/dossier8.htm>

³¹ DI MARCO, Graciela, «Entrevista a Hebe de Bonafini», UNSAM, p. 1. URL: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/posgrado/centro_educ/bonafini.pdf

³² DE BONAFINI, Hebe, «¿Por qué tanto monumento a la muerte?», publicado en el portal de la Asociación. URL: <http://www.madres.org/asociacion/novedades/novedades.asp>

charse»³³, justamente, a los que ordenaron la muerte, secuestraron, torturaron, quemaron, violaron y exterminaron a los 30 mil desaparecidos/as. Asimismo, increpan a los legisladores y miembros de partidos políticos que pertenecen a las mismas fuerzas políticas que votaron las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, quienes promulgaron las leyes de impunidad para los asesinatos sancionadas durante el gobierno alfonsinista (1983-1989). Por dicha razón, la Asociación niega rotundamente que los 30 mil estén muertos y, por tal motivo, la restitución de la dignidad de los desaparecidos no se logra, para ellas, mediante la exhumación de las fosas o las reparaciones económicas, sino que se consigue enarbolando las banderas revolucionarias de sus hijos e hijas, que se plasman en la construcción de escuelas y viviendas en las villas y barrios marginados; en el apoyo y solidaridad con los pueblos y grupos oprimidos del mundo que luchan por un mundo justo, equitativo y libre de opresiones; en el periódico de las Madres; en los libros, seminarios y, fundamentalmente, en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Por tanto, la memoria para las Madres es fértil, reivindica la vida y no la muerte y significa el establecimiento de un sistema de valores nuevo, muy diferente al que propugnan las políticas reparatorias o reconciliadoras —ya provengan del Estado o de otros grupos u organizaciones sociales. Por consiguiente, la memoria insurgente de las Madres implica la impugnación de los modos tradicionales de conmemoración y rememoración no sólo instituidos desde el poder, sino ampliamente difundidos y legitimados por otros grupos y organizaciones sociales. Subvierten, así, los modos socialmente aceptados de cómo se debe recordar (a través de placas, monumentos, flores, etc.), ya que aseveran que la mejor manera de hacerlo es reivindicando y retomando la lucha e ideales de sus hijos e hijas.

Un tercer lugar de la memoria lo constituye la ex Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), instituto de formación de la

Marina de Guerra y centro clandestino de detención, por el que pasaron cerca de 5 mil desaparecidos. El 24 de marzo de 2004 se convirtió en un día histórico, puesto que el ex Presidente Néstor Kirchner (2003-2007)³⁴ firmó los convenios de traspaso de la ex ESMA, convirtiéndolo en patrimonio público popular. Debe recordarse que, bajo el gobierno de Carlos Menem (1989-1999), se intentó demoler el edificio y generar, en su lugar, un espacio verde con un monumento a la «conciliación nacional». Esta propuesta —fiel a la política de impunidad que promovió este gobierno, entre otras cosas, a través de los indultos a los militares— significaba una estratagema de olvido impuesta desde el poder. A diferencia de Menem, el gobierno de Kirchner reconoció, a nombre del Estado y por primera vez desde el retorno a la democracia, la culpabilidad estatal en las violaciones de derechos humanos. Bautizado como «Espacio de la Memoria», ahí confluyen varias organizaciones de derechos humanos, tales como la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo e H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio). Por su parte, la Asociación Madres de Plaza de Mayo empezó a transformar, el 29 de febrero de 2008, la ex ESMA en un «lugar de vida», en donde funciona el Espacio Cultural «Nuestros Hijos», dirigido por la cantautora Teresa Parodi. Éste se inauguró el 30 de abril de 2008 (el 31º aniversario de la Asociación), y allí se reivindica la vida a través del arte, la poesía, la música, la pintura, etc. «¡Los quemaron vivos y no pudieron, los tiraron al río vivos y no pudieron, los enterraron debajo de las autopistas y no pudieron! ¡Nuestros hijos no son huesos, son vida que nace siempre como semilla en cada uno de ustedes!»³⁵, concluyó Hebe de Bonafini en la inauguración. En suma, lo que se pone en juego aquí son las diversas interpretaciones de memoria y justicia que tienen los grupos que confluyen en este espacio.

³³ El «escrache» es la forma de protesta creada por la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.). Así lo explican: «Escrachar es poner en evidencia, revelar en público, hacer aparecer la cara de una persona que pretende pasar desapercibida (...). Con el escrache queremos hacer pública la identidad de estos sujetos: que los compañeros de trabajo conozcan cuál era su oficio en la dictadura, que los vecinos sepan que al lado de su casa vive un torturador, que los reconozcan en la panadería, en el bar, en el almacén. Ya que no hay justicia, por lo menos que no tengan paz, que se los señale por la calle como lo que son: criminales. Que no puedan ocupar cargos públicos, que los políticos y empresarios (que en general sí conocen su pasado) deban echarlos o es-

conderlos para evitar la vergüenza de que se sepa que contratan asesinos, o para no perder votos ni clientes.» URL: <http://www.hijos-capital.org.ar/content/section/7/47/>

³⁴ La historia oficial y su relato dominante se resquebrajó durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), quien proviene de las filas de la Juventud Peronista (JP) y rescata a los desaparecidos como sus compañeros y compañeros de lucha.

³⁵ ABREBAYA, Sebastián, «Están aquí más vivos que nunca», en diario *Página/12* del 01/02/2008. URL: <http://www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/1-98322-2008-02-01.html>

Finalmente, un último lugar de la memoria del cual deseo hablar es el de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo (UPMPM), uno de los espacios político-culturales más importantes de Argentina creado por la Asociación Madres de Plaza de Mayo. En 1999, con la experiencia y la lucha de 23 años de vida, la Asociación resolvió crear un nuevo espacio de memoria e insurgencia. Así, este proyecto cultural y político puede pensarse como la síntesis —nunca acabada y en permanente construcción— de la experiencia y lucha de las Madres. La UPMPM se fundó oficialmente el 6 de abril de 2000 y, a partir de esa fecha, fue ampliando su oferta académica.³⁶ La Universidad Popular busca ensamblar cultura y política en la formación de los estudiantes, pero desde una perspectiva que enlace teoría y práctica. En este sentido, la UPMPM se presenta como superadora de la disociación existente entre la academia y la política, y entre la investigación y los procesos de cambio social y político.

La creación de la UPMPM preconiza que la educación —vale decir, una educación desmercantilizada y tendiente a la transformación social, que se contraponen al análisis althusseriano de la educación en tanto aparato ideológico del Estado y, por ende, como reproductora de la ideología dominante— sea la herramienta de la memoria insurgente y, podría decirse, de la praxis política, social, intelectual y cultural insurgentes. Es decir, la UPMPM pregona una pedagogía, pensamiento y acción críticos que insufla en sus alumnos la rebelión contra el sistema opresor y el cuestionamiento cabal de las estructuras del poder y saber del mismo. Tal como arguye Juan Proaño Salgado,

la praxis política y cultural de los/as intelectuales transformativos/as será construir, en conjunto y articulación con los/as estudiantes y las clases oprimidas y explotadas, en clave de mutuo aprendizaje, un

³⁶ La Universidad dicta: 1) Carreras: Derechos Humanos; Psicología Social; Periodismo de Investigación; Economía Política y Social; Educación Popular; Cine Documental; Cooperativismo; Psicodrama; Lic. en Trabajo Social y, a partir del año 2007, Abogacía, las dos últimas con título habilitante; 2) Seminarios: Leer El Capital; Cátedras Bolivarianas; Historia política de Nuestra América; Teología de la Liberación; Introducción a la obra teórica y política de José Carlos Mariátegui; Las luchas sindicales de la Argentina Actual; y Seminario de Lectura: Pensadores Marxistas Latinoamericanos, entre otros; 3) Cátedras Bolivarianas: Historia Latinoamericana; Historia del Movimiento Obrero; 4) Clases Públicas: Conflictos Sociales y Lucha Obrera; La Historia Argentina que no nos contaron; Ciclo de Resumen Latinoamericano; Historia del Movimiento Obrero en la Argentina (1870-2005); Cátedra Juana Azurduy, entre otras; 5) Materias de cursada

proyecto orgánico soberano, emancipador y contrahegemónico (...) que contemple no sólo un lenguaje de análisis social, sino también un activismo capaz de restringir y eliminar el poder y la práctica del capitalismo. Debemos crear y sumarnos a las resistencias y luchas que ya están construyendo —en palabras de Antonio Gramsci— la voluntad colectiva nacional-popular en Latinoamérica.³⁷

De esta manera, las resistencias y propuestas teóricas y prácticas que comparten docentes y alumnos en la Universidad de las Madres son socializadas de diversas formas, se aúnan con el fin de pensar desde y para Latinoamérica, desnaturalizan las relaciones de dominación, deconstruyen la cultura del miedo y fortalecen y generan las condiciones objetivas y subjetivas para su autodeterminación.

La UPMPM es un lugar de la memoria que constituye un vínculo entre ellas, sus hijos y el resto de la sociedad. La Universidad reivindica la vida y la negación de sepultar a los hijos/as y sus sueños. A propósito, Teresa Basile esgrime que

El pasado truncado de los sueños revolucionarios de los hijos desaparecidos se convierte en una deuda pendiente y la deuda en lucha por una sociedad más justa. (...) Vicente Zito Lema reconoce esa deuda: “Para mí no es un desafío menor; debo dar cuenta ante mis compañeros caídos, debo rendir cuenta antes mis compañeros de cátedra desaparecidos. Una generación que creyó en la revolución y peleó por ella. Debemos hacernos cargo de esa herencia”.³⁸

La autora considera que las Madres rescatan el legado revolucionario de sus hijos a fin de transformarlo en una utopía que guíe la praxis de sus luchas. «Se trata de una utopía para la transformación revolucionaria que incluso resignifica el término de “subversivo” en su capacidad para cambiar el orden vigente.»³⁹ La UPMPM mantiene viva la memoria y la lucha de los 30 mil hijos e hijas de las

obligatoria para todas las Carreras: Cátedra de Formación Política Ernesto Che Guevara; Cátedra de Formación Política Carlos Marx; Cátedra Historia de las Madres de Plaza de Mayo. URL: <http://www.madres.org/univupmpm/univupmpm.asp>

³⁷ PROAÑO SALGADO, Juan, «Educación: ¿para qué y para quiénes?», *Resistencia*, No. 1, Vol. 1, Quito, UASB, 2007, p. 47

³⁸ BASILE, Teresa (2002), «La Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo: emergencia de nuevas prácticas en cultura y poder en la Argentina de la posdictadura», en Daniel MATO (coord.), *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, p. 69

³⁹ *Ibid.*, p. 69.

Madres; enarbola sus banderas revolucionarias, continúa con la lucha y los sueños revolucionarios de los mismos al ligar la educación con las luchas sociales. Rescatar la memoria de esta generación significa, por tanto, recordar las aspiraciones, ideales y sueños revolucionarios que la dictadura y varios gobiernos democráticos pretendieron acallar violentamente. Implica, a su vez, recordar que su lucha sigue viva y que se hace presente en la lucha de las Madres de Plaza de Mayo. En tal sentido, la UPMPM propone un saber «otro», repleto de memorias, de ideología, de terminología de izquierda tan «exorcizada» por el pensamiento posmoderno; henchido de historias de vida, de lucha y resistencia que el terrorismo de Estado intentó aplacar; reivindica la justicia, la lucha por los Derechos Humanos y actualiza los lemas de «Ni olvido ni perdón», la equidad e ideales supremos. En fin, se trata de un ámbito que articula las diversas propuestas teóricas y prácticas del pensamiento de izquierda y humanista, lo cual enriquece y amplía el proyecto revolucionario de las Madres y de la Universidad.

Conclusiones

Las Madres de Plaza de Mayo innovaron las formas tradicionales y clásicas de hacer memoria en Argentina, ya que no solamente interpelaron la historia oficial y su relato hegemónico, sino que, además, pusieron en cuestión, de una manera radical, a qué y quiénes recordar y de qué manera.

Hacer memoria sobre la dictadura militar y el terrorismo de Estado constituye un ejercicio necesario para que la tragedia no se repita nunca más. Memoria y olvido se vinculan, justamente, en un enclenque equilibrio de fuerzas ligado a los fluctuantes sentidos e interpretaciones del pasado que responden, a la postre, a interrogantes del presente y a proyecciones hacia el futuro. Adicionalmente, rescatar la memoria de una generación de luchadores que el terrorismo de Estado pretendió descartar, socavar y olvidar representa recuperar la memoria de unas ideologías y pensadores/as que la posmodernidad intentó sepultar, bajo el absurdo pretexto del «fin de la historia» y «fin de las ideologías.» Se reivindica, pues, la memoria que interpela la impunidad y el olvido, la memoria de los desaparecidos, que están más vivos que nunca, y su lucha revolucionaria, que la historia oficial hizo aparecer como «subversivos» y «terroristas».

Del mismo modo, las Madres de Plaza de Mayo han ampliado su lucha contra la impunidad, pues ya no restringen la

violación de los derechos humanos durante la dictadura argentina, sino que cuestionan las violaciones a los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales alrededor del mundo, cuya vejación implica otra forma de terrorismo de Estado; han confrontado con ímpetu los programas de ajuste estructural neoliberales; han desacreditado la casta militar y las prácticas genocidas y de impunidad, ya que asumen que la única forma de hacer justicia es juzgando y condenando no sólo a los genocidas, sino además a todos los sectores que avalaron la dictadura y su plan de muerte. En este sentido, la articulación y solidaridad con organismos de derechos humanos, trabajadores/as, estudiantes, desocupados/as, piqueteros, artistas, intelectuales, con otras madres de desaparecidos/as, organizaciones sociales, con el EZLN, el MST de Brasil, con Estados disidentes como Venezuela, Bolivia, Cuba, Ecuador y todos aquellos que bregan —no sin contradicciones— por la libertad y justicia de los pueblos, resulta crucial para entender la actualidad de la lucha insurgente de las Madres.

Contra la cultura del olvido, la desmemoria, el silencio y la impunidad, rescatan la cultura de la memoria, la protesta, movilización y justicia sociales. Por consiguiente, las Madres provocan, a través de su praxis, una innovación no sólo de las formas tradicionales de protesta y de hacer memoria en Argentina, sino que también impugnan la cultura política dominante, promotora de la historia y memoria oficiales. En definitiva, su memoria y vida insurgentes, enraizadas en el amor a sus hijos, hijas, sus ideales y al resto de la sociedad, nos convocan a pensar y actuar, de manera insurrecta e insubordinada, contra de las injusticias sociales y por un mundo justo, solidario y libre de opresiones.

Bibliografía

- ABREBAYA, Sebastián, «Están aquí más vivos que nunca», en *Página12*, 01/02/2008. URL: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-98322-2008-02-01.html>
- BASILE, Teresa (2002), «La Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo: emergencia de nuevas prácticas en cultura y poder en la Argentina de la posdictadura», en Daniel Mato (coord.), *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FA-CES, Universidad Central de Venezuela.
- BASUALDO, Eduardo, *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.

- BONASSO, Miguel, *Terrorismo de Estado*, Navarra, España, Ed. Txalaparta, 1990.
- CALVEIRO, Pilar, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Ed. Colihue, 2001.
- DA SILVA CATELA, Luzmila, «Las marcas materiales del recuerdo», en *El Monitor*, N.º VI, 2006.
- DE BONAFINI, Hebe, «¿Por qué tanto monumento a la muerte?», publicado en el portal de la Asociación. URL: <http://www.madres.org/asociacion/novedades/novedades.asp>
- DI MARCO, Graciela, «Entrevista a Hebe de Bonafini», UNSAM, pág. 1. URL: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/posgrado/centro_educ/bonafini.pdf
- FILC, Judith, «La memoria como espacio de conflicto político: los relatos del horror en la Argentina», en *Apuntes de investigación del CECYP*, No. 2-3, Buenos Aires, Fundación del Sur, Noviembre de 1998.
- LAO-MONTES, Agustín, «Las actuales insurgencias políticas-epistémicas en las Américas: giros ala izquierda, giros anti imperiales, giros de-coloniales», en *Revista Comentario Internacional*, Quito, No. 7, Centro Andino de Estudios Internacionales (UASB), Corporación Editora Nacional, segundo semestre de 2006-primer semestre de 2007.
- PROAÑO SALGADO, Juan «Educación: ¿para qué y para quiénes?», *Revista Resistencia*, No. 1, Vol. 1, Quito, UASB, 2007.
- PUGET, Janine y René Kaës (comps.), *Violencia de Estado y psicoanálisis*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- SERVICIO PAZ Y JUSTICIA, *La noviolencia activa, camino hacia la liberación. Teoría y práctica*, Buenos Aires, Serpaj, 2003.
- WALSH, Catherine, «Insurgencias políticas epistémicas y giros de-coloniales», en *Revista Comentario Internacional*, Quito, No. 7, Centro Andino de Estudios Internacionales (UASB), Corporación Editora Nacional, segundo semestre de 2006-primer semestre de 2007.

Derechos de autor (Copyright)

Los derechos de autor de esta publicación pertenecen a la editorial Universidad de Deusto. El acceso al contenido digital de cualquier número del Anuario de Acción Humanitaria y Derechos Humanos (en adelante Anuario) es gratuito inmediatamente después de su publicación. Los trabajos podrán descargarse, copiar y difundir, sin fines comerciales y según lo previsto por la ley. Así mismo, los trabajos editados en el Anuario pueden ser publicados con posterioridad en otros medios o revistas, siempre que el autor indique con claridad y en la primera nota a pie de página que el trabajo se publicó por primera vez en el Anuario, con indicación del número, año, páginas y DOI (si procede). La revista se vende impresa Bajo Demanda.